
“En una relación con...”. Los y las jóvenes y los nuevos escenarios escolares

Jesica Baez¹
Catalina González del Cerro²

Recibido: 15-10-2015

Aceptado: 22-12-2015

Resumen:

Ubicado en las intersección de los campos de las juventudes, las sexualidades y las nuevas tecnologías de comunicación, este artículo parte por indagar los modos en que los y las jóvenes reconfiguran sus modos de vivir la sexualidad en el marco de una sociedad que avanza sobre la implementación de una escolaridad secundaria obligatoria, incorpora *netbooks* como política pública y hace de la educación sexual un contenido áulico. A partir del cruce de dos líneas de investigación de corte etnográfico realizadas en dos escuelas secundarias de gestión pública de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se desplegarán una serie de interrogantes surgidos del análisis de escenas reconstruidas de las observaciones y entrevistas a los/as jóvenes estudiantes provenientes de sectores medios-bajos.

En el recorrido de este trabajo se analizarán las visiones de los y las jóvenes sobre los usos que ellos/as hacen de *Internet*, en particular de la red social *Facebook* como espacio significativo en el proceso de sociabilidad juvenil y protagonistas de sus

¹ Doctora con orientación en educación (UBA). Becaria Posdoctoral CONICET. Docente e investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Argentina. E-mail: baez.jesica@gmail.com

² Doctoranda con orientación en educación (UBA). Becaria Doctoral CONICET. Investigadora de la Universidad de Buenos Aires. Argentina. E-mail: catalinagc@gmail.com

experiencias escolares. A partir de ello se reflexionará sobre el papel de esta red social en las posibilidades de enunciar lo que ellos/as son o están siendo, focalizando en los modos de expresión que ponen en tensión el orden sexo-genérico.

Palabras claves: juventudes; sexualidades; tecnologías; escuela secundaria; Facebook

Abstract:

Located in the intersection of the academic fields related to youth, sexualities and new technologies, this article begins by researching the ways in which young people reconfigure their ways of living their sexuality in the context of a society that advances on the implementation of compulsory secondary education, incorporates netbooks as a public policy and makes sexual education a courtly content. From the crossing of two lines of ethnographic research conducted in two public secondary schools of the Autonomous City of Buenos Aires, this article develops a number of questions that arise from the analysis of reconstructed scenes obtained from observations and interviews with young students from lower-middle class. In the course of this work we analyzed the views of young people on the uses they do of *Internet*, particularly the social network *Facebook* as a significant element in the process of youth sociability and as a principal actor of their school experiences. From this, we will look into the role of this network and in the possibilities it offers for stating what they are or what they are being, focusing on the modes of expression that tensions the sex-generic order.

Key words: youth; sexuality; technology; high school; Facebook

Juventudes, sexualidades y nuevas tecnologías de comunicación: puntos de partida para analizar la escena escolar

En los últimos años una serie de fenómenos pliegan la escena cotidiana de la escuela secundaria. Jóvenes que la transitan desde un régimen obligatorio, leyes que invitan a la inclusión de la educación sexual, *netbooks* que recorren las instituciones desde la inclusión del modelo 1 a 1. El paisaje y sus actores van cambiando, abriendo la reflexión de quienes trabajamos e investigamos en el campo educativo ¿Quiénes son estos y estas jóvenes? O más específicamente ¿quiénes van siendo estos y estas jóvenes en este contexto? Así como también, ¿qué nuevas habilitaciones configuran estas escenas para vivir quién se esta siendo?

Abordar esta pregunta nos obliga a revisar, cruzar y explorar diversas líneas de indagación que hasta ahora han corrido -más de las veces- por carriles separados. El campo de las juventudes, las investigaciones en torno a las tecnologías de la comunicación tiene una historia reciente. Se instala con fuerza en los '90, en un marco neoliberal que permite instaurar a la juventud como un nicho de mercado privilegiado. En la actualidad el interés está puesto en la descripción de los procesos de digitalización de la vida social y el papel central de la juventud como protagonista activa de estas transformaciones. A su vez, un conjunto de trabajos recientes dentro del campo educativo se ha propuesto analizar las formas de apropiación de las nuevas tecnologías en el ámbito de la escuela. Particularmente, esto se ha motorizado con la inclusión de *netbooks* en el ámbito escolar (Spiegel, 2013; Dussel et. al., 2015; Benitez Larghi et. al. 2015). Finalmente, una serie de desarrollos abren el interrogante sobre la incorporación de la educación sexual en las aulas de la escuela secundaria explorando los desafíos, conquistas y deudas de este proceso (Lavigne, 2011; Morgade, 2011; Torres, 2010).

Este artículo se ubica en esta triple intersección, partiendo de la hipótesis que todo espacio escolar educa sobre la sexualidad de quienes la transitan (Morgade, 2011). Considerando que la llegada de *netbooks* y celulares al ámbito del aula crea nuevos espacios de formación, nos proponemos indagar cómo los usos de las redes sociales de los y las jóvenes estudiantes se convierten en espacios de enunciación sobre sí mismos, particularmente como espacio de construcción del cuerpo sexuado.

En este interrogante central confluyen diversas preguntas: ¿Qué uso de las redes sociales hacen los y las jóvenes? ¿Qué aprenden allí sobre sí mismos? ¿Qué estatus adquieren estas prácticas en la escuela? ¿Qué nuevas configuraciones se despliegan para los y las jóvenes y para la escuela? Para avanzar sobre ello, nos proponemos analizar en este artículo una serie de escenas escolares producto del trabajo de investigación realizado en el marco de dos tesis doctorales. Por un lado, una investigación ya finalizada que exploró la experiencia escolar de jóvenes trans en la escuela secundaria pública de la Ciudad de Buenos Aires entre el 2009 y el 2012³. Y por el otro, una indagación en curso que se propone analizar experiencias escolares vinculadas al abordaje de contenidos y enfoques curriculares relativos a la construcción del cuerpo sexuado a partir del uso didáctico de medios digitales.

Ambos trabajos comparten el interés por reflexionar sobre las nuevas prácticas juveniles en torno a las sexualidades en el marco de la escuela secundaria en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires. Asimismo las dos líneas de investigación se han propuesto un abordaje metodológico de corte etnográfico que ha centrado el trabajo de campo en la observación, los intercambios informales y las entrevistas en dos escuelas de

³ Jesica Baez (2014) Tesis doctoral: *La experiencia educativa trans. Acerca de los modos de vivir el cuerpo sexuado de los/as/xs jóvenes en la escuela secundaria de la Ciudad de Buenos Aires*. Directora: Graciela Morgade. Codirectora: Ana Padawer. Universidad de Buenos Aires.

características similares: gestión pública y que recibe a estudiantes de sectores medios-bajos⁴. Finalmente, estas investigaciones dialogan fuertemente con los aportes realizados desde el proyecto “Educación sexuada y curriculum: debates epistemológicos y metodológicos desde la perspectiva de género”.⁵

Ser estudiante en la cultura digital

Los discursos que predominan sobre las juventudes suelen hacer hincapié en la negación y el riesgo de sus prácticas, lo que obtura un diálogo intergeneracional fecundo (Chaves, 2010). En los medios de comunicación hegemónicos persiste la referencia a una juventud violenta o desinteresada, a la vez que exponen un modelo de éxito juvenil asociado al consumo o a la apropiación de los bienes materiales (Saintout, 2009). Con el avance de la cultura digital en las últimas décadas, y a partir del inédito protagonismo de los dispositivos electrónicos en todas las dimensiones de la vida social, comenzaron a surgir lecturas que pusieron el foco en los múltiples peligros de una socialización juvenil cada vez más deshumanizada; lecturas que se entrelazan con algunos sentidos sociales que persisten sobre la juventud según clase social y género.

En cuanto a los discursos sobre la juventud que permean el ámbito escolar, surgen diversos interrogantes sobre las nuevas formas de “ser estudiante” en este nuevo escenario, en particular sobre los usos de los/as jóvenes de los medios digitales, la incorporación de las *netbooks* en sus vivencias escolares, los modos actuales de aprender

⁴ En el desarrollo de este artículo se mantiene el anonimato de nombres e instituciones.

⁵ Proyecto UBACyT (2011- 2014) dirigido por la Dra. Graciela Morgade con sede en la el Instituto interdisciplinario de Ciencias de la Educación de la UBA. Tuvo como propósito continuar una línea de investigación desarrollada por el equipo, tendiendo a elaborar contenidos y enfoques curriculares relativos a la construcción del cuerpo sexuada, conjuntamente con equipos docentes de escuelas medias de la Ciudad de Buenos Aires.

los contenidos disciplinares, los sentidos que los y las jóvenes le dan a la escuela y al vínculo que ésta establece con las herramientas digitales, entre varios más.

Piscitelli (2012) propone para los/las investigadores/as de este campo de la educación y la comunicación, abandonar el paradigma dominante que según él se concentra en los consumos culturales, para ponerle atención al paradigma hipertextual. Mientras que el primero pone el énfasis en lo que el mundo *online* está haciendo perder (intimidad, concentración, autonomía, entre otras) el segundo aspira a la revalorización de la “cultura de los fans” y de la participación. El mundo digital permite la emergencia de una cantidad incontable de autores creativos que, si bien producen contenidos triviales, habilitan un *“burbujeo de ensayo y error masivo, conducente a la aparición de nuevas especies narrativas forjadoras de sentido”* (2012, p. 15).

En un esfuerzo por complejizar la polarización de las miradas sobre el contexto actual (que van de la nostalgia del pasado más auténtico hasta las que destacan las formidables oportunidades que brindan las nuevas tecnologías), Inés Dussel (2011) se detiene a analizar el papel de las instituciones escolares en la cultura digital. Señala que es razonable esperar que el sistema escolar se acomode de forma menos abrupta (como sí sucede en otras esferas) y que haya negociaciones sobre cómo se ubican las tecnologías y las agencias culturales anteriores con relación a las nuevas.⁶ A su vez, Dussel (2012) marca que en la denominación de los jóvenes como “nativos digitales” aparece una sobrevaloración de la posibilidad de ser autodidactas, creativos y autónomos *per se*, ya que ello contribuye, por un lado, a desligar a la escuela de su

⁶ Si bien no lo desarrollaremos en este artículo, es relevante mencionar que desde el año 2010 y en el marco del Programa Conectar Igualdad se distribuyeron tres millones de *netbooks* para estudiantes de escuelas secundarias de todo el país e institutos de formación docente que forman para nivel secundario, educación especial y modalidad artística (ver: www.conectarigualdad.gov.ar).

responsabilidad de jerarquizar los saberes y promover una actitud crítica ante ellos y, por otro, a una forma de “ser joven” que los/as homogeneiza en términos de clase, género, etnicidad, orientación sexual, sobrevalorando la diferencia generacional.

En particular, en los últimos años se amplió la literatura local que resalta los aportes de la categoría de género en los estudios sobre juventudes y cultura digital (Bonder, 2008; Pini, et. al. 2012; Zukerfeld, et. al. 2014). El continuo entre tecnología y masculinidad es algo que las ciberfeministas (Natansohn, 2013) vienen alertando desde inicios de los ‘90, y que requiere hoy un análisis no sólo cuantitativo sino cualitativo de los modos diferenciales en que varones y mujeres acceden y utilizan las TIC. Pero, tal como sucede con el androcentrismo en el ámbito científico (Maffia, 2007), la mayor preocupación gira en torno a la brecha en la producción, diseño y gestión de la tecnologías digitales (Castaño, 2010); preocupación que es susceptible de ser trasladada a las expectativas diferenciales que se expresan entre mujeres y varones jóvenes.

Sin desconocer los riesgos de dicha homogeneización, consideramos que jóvenes adultos modulan sus vidas junto a las novedades tecnológicas y buscan los modos de correr aquellos límites o reconfigurar las instituciones de modo que puedan acompañar los procesos sociales, y con ellos los nuevos modos de subjetivación. A diferencia de las visiones que pregonan un determinismo tecnológico, partimos de la idea de que los dispositivos de conectividad se adecuan a escenarios sociales ya configurados, y al mismo tiempo intervienen sustituyendo, complementando o modificando los espacios en que los sujetos sociales interactúan (Winocur, 2010). Aquí nos detendremos en la pregunta por los modos en que los y las jóvenes, en su papel de estudiantes, se vinculan en *Internet* (en particular en las redes sociales) a través de *netbooks* y celulares.

Un estudio reciente (Knack, 2013) plantea que un 80% de los argentinos de entre 11 y 17 años tiene conexión domiciliaria a *Internet*, siendo las áreas metropolitanas la de

mayor consumo. Otro dato que brinda el estudio son las principales valoraciones de los adolescentes respecto de *Internet* : 1) Comunicarse, a través de redes sociales u otras; 2) Ser valorados por el círculo de contactos; 3) Mantenerse informado sobre sus temas e intereses; 4) Entretenerse a través de juegos, música, videos, etc. Este punteo coincide, a grandes rasgos, con lo relevado en nuestro trabajo etnográfico. Retomamos algunos testimonios recopilados en una serie de entrevistas⁷ realizadas a estudiantes en una de las escuelas comprometidas en la investigación.

“Uso la compu de mi casa para facebook y para las tareas de la escuela. O YouTube para la música. No soy de publicar, pongo fotos como del cumple de mi sobrina. Pero me gusta. También juego al candycrush. En face hablo con mi familia o amigas del cole. O con mi madrina que vive en Jujuy” (Araceli, 16 años).

“Información busco cuando se me presenta. Por ejemplo en las tutorías vimos Hitler y lo de los judíos. En general pongo en Wikipedia el nombre o toda la pregunta. También mi abuelo me dice que le escriba una historia y se lo mande. Hay palabras que no sé y las busco, definiciones” (Fabio, 16 años).

Búsqueda de información, comunicación con amigos y familia, música y juegos se repiten en las repuestas frente a sus hábitos internautas. También vemos que lejos de mostrar una utilización clandestina o anónima de la web, los/las entrevistados/as destacan la posibilidad de interactuar con personas de sus círculos afectivos cercanos. La investigación de Linne y Basile (2012) sobre usos escolares de adolescentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires expresan una clara sintonía con lo anterior. Plantean que

⁷ Se entrevistaron 6 varones y 6 mujeres que cursaban 2º y 4º año, y una encuesta exploratoria a 30 estudiantes de 4º año.

“una significativa parte de los adolescentes tiende a creer que Internet se condensa básicamente en Facebook y Youtube. De este modo, asocian Google⁸ a búsquedas escolares y laborales, mientras q utilizan Facebook y YouTube como buscadores personalizados y sistemas operativos de la web” (p. 55).

Se desprende de este relevamiento que existe otro elemento o valoración para sumar al primer listado: *Internet* “sirve” para la escuela. Todos/as los/as entrevistados/as hacen referencia a la búsqueda de información para alguna materia, en particular a través de Wikipedia.⁹

Vale destacar, sin embargo que los/as entrevistados/as en varias ocasiones mencionaron que en la web conviven con información falsa, que *“te puede salir cualquier cosa”* cómo *“respuestas de yahoo que (no tienen) nada que ver!”*. También valoran *Internet* para mantenerse informados/as *“sobre horarios de salidas del cole”*, para *“averiguar por las becas”*, para comunicarse con *“el grupo del centro de estudiantes”* de los distintos años y turnos.

Otro eje central sobre los usos son los accesos a los dispositivos de conectividad. En las encuestas realizadas vemos que gran parte de los/as encuestados/as dice acceder a *Internet* a través de su teléfono celular. El celular, según describe Winocur (2010), se ha convertido en un refugio, una plataforma de cohesión imaginaria de los espacios afectivos seguros y certeros, en particular para los sectores socialmente excluidos. Lo

⁸ *Google* es una empresa de origen estadounidense, especializada en productos y servicios relacionados con *Internet*, *software*, dispositivos electrónicos y otras tecnologías. Es uno de los principales motores de búsqueda virtuales utilizados actualmente en el mundo.

⁹ *Wikipedia “es una enciclopedia libre, políglota y editada colaborativamente. Es administrada por la Fundación Wikimedia, una organización sin ánimo de lucro cuya financiación está basada en donaciones. Sus más de 37 millones de artículos en 287 idiomas (cantidad que incluye idiomas artificiales como el esperanto, lenguas indígenas o aborígenes como el náhuatl, el maya y las lenguas de las islas Andamán, o lenguas muertas, como el latín, el chino clásico o el anglosajón) han sido redactados conjuntamente por voluntarios de todo el mundo”* (<https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia>).

que explica la masividad en su uso y la constante conexión, según la autora, se vincula con la necesidad de ser y estar reconocidos/as, y ello radica en lo amenazadora que resulta la invisibilidad, en especial para los y las adolescentes.

Asimismo, si bien la mayoría de los/as jóvenes urbanos disponen de un celular capaz de acceder a *Internet* (por tecnología 3G o *Wifi*), no todos tienen una conexión constante en sus dispositivos o en sus hogares. Aquí aparece una brecha socioeconómica clara que se plasma en los hábitos de sociabilidad de los y las jóvenes. No es lo mismo mantener una conversación o acceder a una imagen inmediatamente que hacerlo en diferido cuando se logra captar una red de la ciudad. Así, Basile y Linne destacan tres cuestiones básicas que condicionan el uso escolar de las Tecnologías de información y comunicación (TIC) en sectores populares: acceso a equipos, conectividad y carencia de espacio en el hogar.

Ahora bien, el espacio que los y las jóvenes señalan como central en sus interacciones virtuales sigue siendo *Facebook*, aún sin distinciones evidentes según clase social en cuanto al nivel de acceso. Según el estudio de Morduchowicz en el 2012, *Facebook* es el sitio donde los/as adolescentes pasan más tiempo, tanto en la Argentina como EEUU y Europa. En Latinoamérica, la Argentina es el país que más usuarios de *Facebook* tiene y que más horas mensuales pasa allí (Internet worldstats, 2013). Esta red social fue creada inicialmente por un grupo de estudiantes de la Universidad de Harvard en el 2004 con el objeto de poner en contacto estudiantes universitarios. Actualmente se orienta a vincular a sus usuarios/as según la condición de visibilidad establecida: abierta a todo el público (es decir a todos/as usuarios) o bien cerrada a “amigos” (es decir solo entre los usuarios/as que se acepten entre sí).

En las observaciones en una de las escuelas encontramos habitual que durante las clases, los/as estudiantes escribieran en “los muros” propios del *Facebook*, o que

comentaran “los estados” o compartieran fotos. En este sentido, podría pensarse estos intercambios como una forma de aumentar el aula, un aula comentada: ampliada con opiniones o descripciones de lo que allí acontecía en primera persona y con la presencia de otros/as.

Estudiantes que suben, casi a tiempo real, fotos del tránsito cotidiano; estudiantes que refieren a sus actividades, comentan y exponen sus estados emocionales pero que lejos de estar solos/as se construyen en una trama altamente regulada por la participación de otros/as. Tramas que por otra parte, encuentran en la escuela una referencia desde donde anclarse: ya sea porque quienes participan activamente en los intercambios son compañeros/as de escuela, o bien, porque gran parte del contenido circulante refiere a hechos de la escuela (o fotografían ese tránsito).

Lopez y Ciuffoli (2012), en su libro de clara impronta McLuhiana, “Facebook es el mensaje”, analizan la plataforma en el entramado de los cambios culturales de este milenio. En un detallado estudio de los cambios de la red social desde sus inicios hasta hoy, las autoras identifican aquellas características que le permitieron construir y sostener su popularidad. Rescatan aquí la capacidad de recuperar herramientas de plataformas que la precedieron y de resignificar algunos usos como cambiar “recomendar” a “me gusta”, pasar de foros o sitios de chats al “Grupos”, cambiar avisar a “etiquetar”, desalentar el anonimato e insistir con un perfil completo y con datos reales. Las autoras identifican tres grandes características de esta red social que le permitieron alcanzar su inédita masividad.

En primer lugar, su acertada arquitectura semirrígida. Esto es, una regulación bastante estricta y acotada en relación a las posibilidades de formato. A diferencia de las múltiples plantillas, tipografías, extensiones y *gadgets* que permitían los blogs, *Facebook* deja claro cuáles son las prácticas posibles previamente tipificadas. A partir de

estandarizar los estilos de publicación, el énfasis queda en el contenido, en aquello que se quiere expresar. Utilizan la metáfora escolar de “guardapolvo azul” para graficar esta tendencia homogeneizante de una plataforma que en su restricción para personalizar el espacio propio, también democratiza; no hay usuarios *vip*, ni modos de resaltar por entre los demás perfiles o permisos de publicación. Un elemento que aparece en los testimonios es la posibilidad de tener como “amigos” a sus docentes.

“La (profe) de química, historia y biología las tengo de amigas, está bueno porque a veces suben videos o links” (Facundo, 16).

“Hay chicos que comentan y el (profe de historia) opina y le dice que no diga por ejemplo “estoy solo en casa” o ponga fotos provocativas, como que les da consejos” (Azul, 16).

Estas escenas virtuales, cada vez más frecuentes según relatan los/as estudiantes requieren un análisis más profundo sobre cómo las redes sociales están transformando (o no) en particular el vínculo pedagógico.

Como segundo elemento, las autoras encuentran que el lenguaje informatizado o la jerga técnica (más típicas de la primera web 1.0) restringe el acceso a aquellas personas que no se sienten atraídos en navegar un océano virtual que les resulta inabordable. “Amigos”, “me gusta”, “dar un toque”, “etiquetar”, son conceptos que todos/as entienden con bastante facilidad y remiten a una comunicación indicial. La estructura de participación de *Facebook* revaloriza una forma de comunicación más cercana a las culturas orales, a lo subjetivo-identitario y a lo gestual, a la vez que debilita los valores de la cultura escrita, como lo es la distancia objetiva y la inmutabilidad de lo impreso. Está en un punto intermedio: es necesario estar alfabetizado para interactuar,

pero lo que se escribe no aspira a una permanencia y rara vez se revisa o edita. Por otro lado, las conversaciones nunca concluyen, los comentarios y los estados no aspiran a completar una pieza.

Un comentario puede ser un *post* o también un mensaje por *inbox*, o todos. La red social “ordenar el murmullo” (2012, p. 81) en conversaciones de un yo a un yo con nombre y apellido que puede no tener comienzo o fin claro, y a partir de una selección acotada de herramientas prefiguradas. Piscitelli remarca así un elemento central del fenómeno de esta red social: el pasaje del Autor que comunica mayesticamente al Yo que comunica multidireccionalmente. Asimismo, el lenguaje visual está tomando un terreno cada vez más difícil de ignorar, como retomaremos más abajo.

En tercer lugar vemos que *Facebook* se transforma a la par de las mutaciones en los modos de socialización y consumo de sus usuarios/as manteniendo, como se dijo, un formato estable. Una clave de su éxito es su afilada lectura constante de las tendencias de mercado, muchas veces originadas en reclamos sociales (recordemos los cambios en la forma de ingresar la identidad de género) o de los usuarios. Así, se muestra abierto al cambio bajo un esquema ya conocido sobre la que se erige. Algo semejante sucede con *Google*, quien canaliza las ansias de cambio de esta época en los diseños del logo, manteniendo su estructura sencilla de exposición de resultados (y ocultando sus complejas lógicas de búsqueda). Entonces, la red es la puerta de entrada a *Internet* de muchos/as gracias a esta fórmula: algo que permanece y algo que cambia. Estas reglas permiten bajar las barreras cognitivas y promueve que las personas que nunca antes se habían acercado al terreno virtual puedan hacerlo sin mayores problemas. Un entorno es amigable o fácil, en este sentido, cuantas menos decisiones se exige tomar a los/as usuarios/as.

Ejemplo de ello es que muchos de los cambios en la política de privacidad fueron demandados/as por los propios usuarios. Una vez que los/as usuarios/as aceptaron integrar la plataforma en sus procesos de sociabilización, “exigieron” que se les permita personalizar qué, quién y cuándo poder ver y ser vistos. Aquí vemos una sedimentación de los hábitos de consumo protagonizados en gran parte por jóvenes, quienes pretenden encontrar en la plataforma un espacio de protección. Dicen las autoras que *“si bien en un primer momento pareciera que amigos y desconocidos comienzan a mezclarse en un ámbito común de carácter público, cada sujeto comparte su entramado de pertenencias enraizadas en su clase social y las instituciones por las que transitan”* (2012, p. 65)

En la misma línea, proponemos aquí una cuarta clave del éxito: *Facebook* promueve que los usuarios puedan articular su círculo de relaciones ya existentes. La posibilidad de transferir comunidades existentes al espacio virtual de la red fue el principal diferencial de *Facebook* con otros servicios similares. Esto fue apareciendo en los testimonios reconstruidos aquí: los/as jóvenes interactúan casi por completo con personas cercanas, principalmente con sus compañerxs y familiares y cada vez más con sus docentes.

Urresti, Linne y Basile (2014) definen a esta red social como *“un conjunto normativo de distintas instituciones culturales que conforman sistemas de orientaciones, expectativas y convenciones sobre los límites y los códigos de gran parte de la sociabilidad contemporánea”* (2014, p. 54). La red funciona como espejo social de lo que es valorado (*“es un vicio, entro para ver si me ponen like”* Karen, 14) y las comunidades entre pares elaboran códigos en donde no todo vale.

Lo que no está permitido (*“Hay chicas que suben fotos en ropa interior, ni da”* Azul, 16) también es señalado rápidamente por los/as mismos/as jóvenes. Observamos que las mujeres jóvenes y los cuerpos feminizados, a diferencia de otros que se exponen

en la red, siguen siendo los principales objetos de vigilancia por parte de los dispositivos patriarcales. Sin embargo los mecanismos de regulación, así como también de resistencia o de reconfiguración del orden sexo-género por parte de las jóvenes actuales (que gozan de una mayor libertad en comparación con las generaciones pasadas) se vuelven más complejos. Estas jóvenes adaptan individualmente las significaciones mediáticas que promueven la exhibición de sus cuerpos, a la vez que negocian y defienden sus derechos, aunque, paradójicamente, desconocen en muchos casos la historia de las luchas feministas y/o las políticas recientes que las amparan (Kehily, 2008; Elizalde, 2015). Si bien es un eje que no llegaremos a desplegar en este trabajo, observamos la necesidad de estudiar con mayor base empírica las nuevas feminidades juveniles y su relación con los sentidos que las industrias culturales imprimen, particularmente en la esfera digital.

Ahora bien, y retomando el análisis sobre las redes sociales, ¿Qué pistas nos da el “aula comentada” sobre lo que los/as jóvenes requieren decir, tanto de la *web* como de la escuela? Como desarrollaremos a continuación, los/as jóvenes van encontrando un modo de representarse a sí mismos/as; representación que lejos de ser menos genuina, expresa las múltiples dimensiones de la identidad de cada adolescente.

Estar siendo uno mismo: El *Facebook* como ámbito de enunciación escolar

Entre los datos clásicos que el perfil del *Facebook* sugiere como forma de presentación a sus usuarios/as se incluye la ciudad en la que vive, estudios que cursó o cursa, lugares donde trabaja y la definición de la situación sentimental, entre otros. Este último dato se tornó de especial interés: varios/as estudiantes durante el trabajo de

campo comentaron allí tener “una relación con” alguien de su “mismo sexo (*Hombre/Mujer*)”.¹⁰ Una tarde una de las estudiantes comenta a una de las investigadoras:

Mai: Publiqué fotos con mi novia ¿las vio?

Investigadora: Sí, las vi.

Mai: ¿Y le gustaron?

Investigadora: ¡Sí, claro! ¡Eran muy lindas! ¿Por qué las subiste?

Mai: Para compartir, ¿no?

Investigadora: ¿Y tus contactos sabían que tenías novia?

Mai: Algunos sí y otros no, fue como una presentación. Ella es de la escuela, sabía, ¿no?

Investigadora: Sí, la reconocí en la foto.

Mai se va al kiosco a comprar.

(Conversación informal en Septiembre de 2011)

El posteo de la foto, en la que se observa a Mai junto a su novia sentadas en la cama dándose un beso en la boca, venía acompañada de un cambio en la descripción de su situación sentimental de perfil: “*En una relación con Belén*”. Al dar a conocer la relación amorosa/sentimental/gusto¹¹ de esta manera, otras manifestaciones se

¹⁰ En la configuración básica para abrir una cuenta en *Facebook* en el momento en que se tomaron estas notas en 2012, se solicitaba: nombre, apellido, correo electrónico, contraseña, fecha de nacimiento y sexo a escoger entre las categorías “Hombre” y “Mujer”. A partir del 2014, la empresa permitió “personalizar” el género y optar por cualquier palabra.

¹¹ En *Facebook*, al momento en que Mai postea su foto, cada usuario puede completar “la situación sentimental” optando por alguna de las siguientes referencias: “soltero/a”, “tiene una relación con”, “prometido/a”, “casado/a”, “tiene una relación abierta”, “es complicado”, “separado/a”, “divorciado/a” y “viudo/a”. Los/as estudiantes generalmente indican: “soltero/a” o bien, “tiene una relación con”. Esta segunda opción que es la que este apartado retoma resulta amplia desde su formulación, pues ampara múltiples situaciones. Asimismo cada usuario/a le da múltiples sentidos, por ello es que utiliza distintos descriptores. Habitualmente por otra parte, a pesar de la amplitud, los/as estudiantes bajo esta opción

desencadenan en la misma red social. La presentación de Mai de su novia, abrió una serie de intercambios: algunos familiares se “enteraron de la novedad”, otros estudiantes confirmaron un rumor. Quienes se anoticiaron son personas conocidas por Mai en el ámbito de su familia o la escuela, principalmente.

Estos posts de fotos, configuraciones de perfil, dan cuenta de la vida de estos/as estudiantes y sus elecciones/preferencias/deseos. La pregunta vuelve a redundar sobre ello ¿Por qué darse a conocer en una red social? En este sentido, y siguiendo el apartado anterior, ¿Qué habilita este espacio virtual para que estos/as estudiantes anuncien quiénes son? ¿Qué lenguajes son posibles de enunciar en este formato? Por otra parte, ¿qué vínculos emergen entre este espacio virtual y el espacio escolar? Finalmente, volver entonces sobre la pregunta inicial: ¿Por qué estos/as estudiantes optaron por dar a conocer con quién salían aun cuando en su familia o en la misma escuela no estaba visibilizado/a como gay o lesbiana¹², por ejemplo? Desde otro ángulo, es abrir el interrogante sobre qué posibilidades brinda el *Facebook* para la expresión de sí mismo y en esta dirección, contribuir o no a afirmar “yo soy...”.

Múltiples lecturas se han desencadenado con la llegada a la vida social de las redes sociales, tal como presentábamos en la sección anterior. Desde miradas que han interpretado estos fenómenos desde la fragilización de la empatía del cara a cara, y con ello la construcción de un campo de encuentros con otro/a donde los riesgos estuvieran disipados hasta aquellas que han centrado el análisis en la espectacularidad del yo en una exhibición desmedida de la intimidad. Corriéndonos de estas líneas de interpretación nos proponemos explorar cómo el *Facebook* se configura en una plataforma donde

señalan quien es su novio. Actualmente, Fbk ofrece otras alternativas: “unión de hecho”, “pareja de hecho” entre otras.

¹² Categorías utilizadas por los y las estudiantes parte de esta investigación.

narrarse a sí mismo. Una narración que renueva las formas de autobiografía y de presentarse ante el mundo de los otros.

Los/as jóvenes, parte de estas investigaciones, en los muros de *Facebook* hablan de la escuela y de lo que allí les pasa, comentan el día a día escolar en un espacio virtual que generado desde ella, montado sobre ella, abre la puerta a una dimensión que amplía las relaciones que acontecen en ella. En este flujo narrativo algunos/as jóvenes irrumpen en el espacio virtual presentando con quién salen y con ello dando a conocerse como varón que sale con otro varón, tal es el caso de Willy, Jony así como el de Tamara, Mara, Mai como mujeres que salen con mujeres. El espacio virtual se convierte en un espacio donde “presentar” a otros y otras a novios/as, parejas, o las personas con quién tienen alguna relación sentimental-erótica, en general. El público adulto participante de estos *Facebooks* –principalmente familiares y docentes- se sorprende, comenta “por lo bajo”. Es usual que aparezcan comentarios entre los y las docentes (“viste la foto tal”, “al final están las dos”) respecto de estas publicaciones. Si bien el trabajo de investigación propio no ha explorado en profundidad sobre estas postulaciones, se advierte cierto desconcierto frente a esta modalidad juvenil.

Tal como afirmaba Sibilia, actos que en otros tiempos pertenecían al mundo de lo íntimo resultan hoy un acto digno de fotografiar y compartir con otros/as: besos en primer plano, dos varones tomados de la mano o dos chicas recostadas en una cama. A los cambios en “lo íntimo” que anticipa esta autora, cabe preguntar también, por los determinantes sociales de dicha intimidad, y en particular por las condiciones sexo-généricas que allí se construyen para indagar entonces por aquello que apela nuestra atención como investigadoras y a los y las docentes que comparten el espacio de la escuela. Se trata de: ¿qué aparezcan fotos de besos? o ¿qué quienes se besen sean dos estudiantes mujeres? Bajo esta tónica es posible interrogarse acerca de si es la intimidad

la que aparece como espectáculo o se trata también, de nuevas intimidades compartidas que se tornan espectaculares por su capacidad disruptiva en tanto inauguran escenas veladas al mundo más íntimo, más doméstico, más reservado de otros tiempos.

En una investigación realizada en EEUU, llevada adelante por Petrovic y Ballard (2005) en una escuela secundaria en la que se indagó los espacios en el que las jóvenes estudiantes lesbianas podían o no mostrarse como tales, encontró que el dormitorio e *Internet* eran dos espacios donde las estudiantes se sentían más libres y cómodas para referirse a ellas mismas como lesbianas. Mientras un espacio remite a la clásica intimidad: el dormitorio, el otro, refiere a una exterioridad poco limitada: *Internet*. Esto nos invita a la reflexión respecto de la construcción para estos/as jóvenes estudiantes de lo público/lo privado/lo íntimo. Para Petrovic y Ballard el dormitorio e *Internet* brindan a las estudiantes resguardo y soledad (anonimato en *Internet*). En el trabajo de campo que hemos realizado, sin embargo, se vislumbra también, cómo *Internet* puede ser un espacio de intercambio no anónimo donde el compartir puede ser un sostén identitario. Mai o Willy dicen quienes son en *Facebook*, este ser o estar siendo, es compartido con un otros cercanos e inmediatos.

La pregunta de Virginia Wolf, ¿por qué las mujeres no habían escrito, hasta entonces (1929) y salvo poquísimas excepciones, buenas novelas? y su respuesta: “*porque no tenían un cuarto propio*” nos permite resituar los interrogantes hasta aquí planteados desde otra arista. Pregunta y respuesta delimitan una dificultad para la posibilidad de narrar desde una mirada feminista: se necesita de un espacio privado propio. Este espacio propio, tanto simbólico como material es para la autora condición necesaria para habilitar el decir sobre uno/una misma. Esto y estas jóvenes estudiantes, en su mayoría habitantes de villas de emergencia de la ciudad suelen compartir los espacios de la vivienda con muchos/as otros/as. Esta situación profundiza el interrogante

respecto de cómo estos y estas estudiantes construyen sus propias condiciones para narrarse y legitimar esos decires sobre sí mismos. ¿Qué aristas se abren en el espacio de *Facebook*? ¿Qué sucede entonces cuando dicho espacio es el espacio que se muestra públicamente?

En un mismo evento emergen una serie de dimensiones en la presentación de sí mismo, que se despliegan simultáneamente/en conjunto. Por un lado, Mai publica entre sus contactos una foto con la novia. No solo “presenta a la novia” sino que se presenta a ella misma como una chica que sale con otra chica. Narra con imágenes quien está siendo allí y al mismo tiempo, se publica o bien se hace público entre sus contactos. Por otra parte, esta narración/publicación aparece casi necesariamente a los ojos de un/a tercero/a: en este caso la investigadora pero también su familia y otros/as compañeros de la escuela. Mai pregunta, además, si fueron vistas, si gustaron.¹³ El espacio virtual puede ser interpretado como aquella añorada habitación de Wolf, una habitación donde pensarse, una habitación donde narrar, una habitación desde la cual publicar (para ser leída por otros/as). Mai encuentra en *Facebook* una versión aunada de la habitación de Wolf: un lugar donde narrarse y al mismo tiempo publicarse a otros/as. “Compartir” de esta manera, no solo implica darse a conocer sino también habilitar comentarios y opiniones de quienes son parte. No obstante, este compartir no es a un “todos” general. Tal como anticipábamos en la sección anterior, frecuentemente con quien se comparte son los compañeros/as de clases. En este sentido, aun cuando el estudiante admite en su

¹³ El trabajo de investigación ha focalizado en el análisis sobre la construcción de *Facebooks* de jóvenes estudiantes que se reconocían como lesbianas, gays, o bien “chicas que salen con chicas” recuperando sus propios términos. Resultaría sumamente interesante, ampliar la muestra a estudiantes que se reconozcan en diversas posiciones afectivo-eróticas, de manera tal que permitiera ampliar, discutir y profundizar las anticipaciones que aquí se realizan. Por otra parte, el trabajo aquí presentado parte de una concepción de la identidad en tanto construcción inestable, multiforme y con otros/as. De manera tal que, resultaría inapropiado generalizar y/o universalizar las hipótesis de interpretación que se despliegan sobre las formas en que estos/as estudiantes encuentran en *Facebook* algunos elementos para hablar de sí mismos.

perfil “muchos amigos”, luego se observa que la interacción virtual se encuentra sostenida –principalmente- por los intercambios entre sus compañeros/as de aula.

“Compartir” puede ser, también, una forma de encontrarse con otros y otras “inesperados”. En un recreo Willy charla con Jimena respecto del encuentro con un compañero de primaria en *Facebook*:

Willy: Estaba en Facebook y me encontré con un compañero de la primaria que era amigo mío, y vio que salía con Mati.

Jimena: ¿Y qué te dijo?

Willy: ¡Alta charla! Me dijo que me felicitaba, que ya se me notaba.

Jimena se ríe

Willy: Esta bueno ese apoyo, ¿no? A mí me dio orgullo.

(Conversación en un recreo, Noviembre de 2011)

La posibilidad de encuentro con conocidos/amigos del pasado o simplemente con personas que no son partícipes de la cotidianidad, abre una arista particular en el espacio virtual, donde la acción de “compartir” difícilmente pueda quedar cabalmente explicada en la intención de exhibición del yo. “Compartir” para estos/as estudiantes, también es “encontrarse”.

Los encuentros, sin embargo, no siempre son “felices” como el que narraba Willy a su compañero de la escuela primaria. También aparecen entre los comentarios y opiniones frases que califican de manera negativa la expresión del dueño/a del perfil. “¿Ahora te la comés?” es por ejemplo uno de los comentarios a una de las fotos que “sube” Willy, en la que aparece besándose con el novio. Sin embargo, no son muchos los comentarios de este estilo según Willy y además, él aclara que se encarga de borrarlos.

En gran parte, los/as dueños/as de los perfiles los editan: borran comentarios, eliminan o restringen a sus contactos. Estas regulaciones median la producción de sí mismos, de ese “yo visible” que se exhibe a la mirada ajena o que también puede comprenderse como se va produciendo junto a otros/as.

Por último, esta posibilidad de encuentro con otros/as es uno de los motores que dará lugar a los “Encuentros *Friendly*”. Durante el 2010/2011, Mara y Willy, conocieron varios/as chicos/as vía *chat* del *Facebook* (amigos de amigos), compartían charlas y un interés común: conocer otros chicos y chicas “con la cabeza abierta” respecto de la sexualidad. En un principio, armaron un grupo virtual, pero a medida que avanzaban los meses decidieron juntarse “cara a cara”. El lugar elegido: el Puente de la Mujer de Puerto Madero, los días domingos por la tarde. Con el objetivo de “conocer gente” con la “mente abierta”, este grupo invitó a otros/as estudiantes a participar:

Investigadora: Ustedes me hablaron de los encuentros de los domingos... ¿Cómo empezó eso?

Willy: Empezó como una joda, era un grupito...

Mara: Éramos poquitos, para tomar mate.

Willy: Y después comenzó a sumarse gente, y tenía efecto, y tenías con quien salir... y tal vez el gay no es como un chico que va al colegio y tiene 20 amigos... Y vas ahí, y podés tener tus amigos. Está bueno, y tenés amigos y así empezó a todo.

(Entrevista a Mara, Willy y Katerin, Agosto de 2011)

Al desplegar el objetivo de juntarse para “compartir”, “tomar mate” pronto se traslucen las soledades que transita un “chico gay” en la escuela: la posibilidad de salir, tener amigos. En relación con otras experiencias, estos/as jóvenes inscriben estos

encuentros junto a otros. Una tarde, Mara y Willy –que para comienzos de 2011 eran organizadores- reconstruyen otros colectivos:

Mara: ¿Ya había...Mateada por la Diversidad? ¿Ya estaba?

Willy: no.

Mara: Ah, después se hizo. Porque hay varios lugares...

Willy: de Lomas (de Zamora), la mateada de diversidad en plaza Francia y el nuestro. Plaza Francia hay muchas torta. Y hay muchos que tienen un partido político.

Investigadora: ¿sí?

Willy: nosotros no. No tenemos partido político, Lomas y Mateada tienen partido político. Y algunos patentan el nombre...

(Conversación informal en el recreo, Septiembre de 2011)

Tres sentidos se ponen en juego en la cita física en la que acontecen los Encuentros *Friendly*: “Domingos 15 hs. en el puente de la Mujer”, ofreciendo un marco desde donde situar la emergencia de la “voz propia” en lo personal y en lo colectivo una posible consolidación de una “forma de andar juntos”. Estas locaciones imprimen un “locus” particular desde donde la enunciabilidad acontece. Horacio Sívori (2005) destaca cómo la apropiación de los espacios y la producción de códigos de la disidencia sexual deben pensarse en relación a un contexto social e histórico particular. El autor señala cómo el proceso de democratización de la sociedad argentina tras la última dictadura militar (1983) permitió la apertura de un circuito frecuentado por “homosexuales” en los grandes centros urbanos: Buenos Aires, Córdoba y Rosario. Estos circuitos se componían por, bares y discotecas “gays”, clubes nocturnos, bares, plazas, galerías y centros comerciales específicos que no eran marcados como homosexuales pero sí frecuentados

por varones homosexuales y por último, ciertas calles en horarios principalmente nocturnos, terrenos fiscales, plazas y parques.

Esta inscripción más amplia que Sívori realiza, brinda algunos elementos para pensar los modos de sociabilidad homosexual (en sus términos) en la década del '90. Y nos ofrece, en este trabajo de análisis, algunos elementos para indagar los espacios, tránsitos y circuitos que construyen estos/as jóvenes hoy. Sívori destaca un recorrido territorial, hoy encontramos el espacio virtual pero también, algunos enclaves en la Ciudad de Buenos Aires: Puerto Madero.

El número de participantes de Encuentros *Friendly* es de 15 jóvenes promedio, sus reuniones presenciales ocurren todos los domingos y algunos feriados, y se prolongan unas 4 horas (15 a 19 hs.). Este barrio aparece como un escenario "apto" para estar, al menos, para estar siendo quién se está siendo. Un estudio realizado por la geógrafa Jacquelyn Beyer (2000), por ejemplo, analiza la localización de la comunicación homosexual en Toronto llegando a la conclusión de que la construcción del espacio geográfico posibilita o no una identidad. Sintetizando en la frase "*I'm here, therefore I am*" (Aquí estoy, así que lo soy/por lo tanto soy), la autora explora cómo estos espacios cualifican a quienes por allí circulan bajo la etiqueta de gay, permitiendo de esta manera a los sujetos reconocerse como tales aunque también, distinguiéndoles en circuitos diferenciados. Es decir, al tiempo que ese espacio les brinda un amparo desde donde reconocerse, también restringe y encierra. Siguiendo esta dirección, es difícil sostener que quienes circulan por Puerto Madero "lo sean", en este sentido, no se constituye como espacio exclusivo. No obstante, sí resulta observable que ese espacio geográfico "nuevo" en la ciudad se construye como espacio donde se puede ser lo que se "es": no es

necesario ocultar besos entre personas del mismo sexo, por ejemplo.¹⁴ Por otra parte, Puerto Madero resulta la puerta de entrada del turismo gay en cruceros convirtiéndola en un hito dentro la circulación de sus pasajeros/as.

En esta dirección, se puede asumir que el barrio de Puerto Madero brinda un espacio geográfico “apto” para la circulación de Willy y sus compañeros/as, sin embargo se puede aventurar que dicha apertura se inaugura bajo el régimen de la incorporación por sobre el reconocimiento. Es decir, en ese barrio se puede transitar y estar y las diferencias son aceptadas en la medida que responden a una estrategia de mercado en combinación con la construcción de un barrio “top” (Girola, 2006). El discurso del barrio “seguro” también adquiere para estos/as jóvenes una versión propia de seguridad: es seguro porque no hay robos, podría ser seguro porque no serían señalados. Se trata de un barrio donde lo diferente, incluso, adquiere tono “chic”. Los participantes entrevistados/as aluden a estas características: un espacio bonito, tranquilo y cercano a sus hogares.

Otro señalamiento respecto de la elección del punto de encuentro radica en la “cercanía” con la escuela: 3 kilómetros de distancia y a sus viviendas. La vivencia como espacios cercanos “escuela y puente”, invita a repensar en futuras investigaciones el vínculo escuela y el surgimiento de estos encuentros. Abre la pregunta en relación sobre

¹⁴ Distintos autores/as han analizado las condiciones de producción del espacio de Puerto Madero. Por ejemplo, Novoa (2005), resalta el paisaje edilicio y la belleza arquitectónica aunque el trazado de transporte resulta deficitario, mientras que Girola (2006) destaca cómo este barrio diseñado para una clase media en ascenso y acomodada es también un ámbito apropiado por otros/as: obreros que descansan en plazas, vecinos/as aledaños que pasean los fines de semana, personas sin techo que piden alimentos en las puertas traseras de los restaurantes. Finalmente, siguiendo la hipótesis de trabajo de Katia Braticevic (2010) respecto a la tensión entre el reconocimiento social de la diversidad sexual en la Ciudad de Buenos Aires y la inclusión de la ciudad en el circuito de consumo internacional mediante la estrategia “gayfriendly”, se abren un conjunto de anticipaciones para situar el espacio de Puerto Madero como territorio comfortable para estos/as jóvenes.

las fronteras de la escuela: qué se incluye en ella, qué se excluye y con ello, qué acciones despliegan los y las jóvenes.

El aula, las redes sociales y las sexualidades. Los y las jóvenes en el centro de la cuestión

En el recorrido de este artículo hemos partido por situar nuestro interés en cómo los y las jóvenes reconfiguran sus modos de vivir la sexualidad en el marco de una sociedad que avanza sobre la implementación de una escolaridad secundaria obligatoria, incorpora *netbooks* como política pública y hace de la educación sexual un contenido áulico. Tal como hemos señalado, cada una de estas aristas, invitan a la reflexión particularizada en la que emergen contradicciones y paradojas en relación a la experiencia de los y las jóvenes. No obstante, ubicarse en su intersección habilita a nuevas preguntas respecto de cómo los y las jóvenes expresan la propia sexualidad en los nuevos entornos digitales que dialogan, conviven, superponen o niegan con la escuela. A su vez, estas formas de enunciarse que los y las jóvenes despliegan interrogan/tensionan las formas escolares clásicas: irrumpen la escena áulica, la extienden y en ocasiones proponen rupturas con las fronteras mismas del “edificio escolar”.

La puesta en marcha de políticas públicas educativas de “1 a 1” en el ámbito del aula de la escuela secundaria exige un conjunto de análisis en relación también con la generalización del uso de celulares. No obstante, en este trabajo hemos podido observar algunos “usos” no esperados de las *netbooks* donde se destaca el uso de redes sociales, particularmente el *Facebook*: extender los intercambios entre estudiantes, ampliar el aula en una modalidad virtual y la producción de un cuarto propio donde enunciarse. Estos intercambios, producciones, narraciones, exposiciones adquieren para los y las jóvenes una instancia de aprendizaje sobre sí mismos, sobre quienes están siendo en un

entorno que ofrece la posibilidad de articular su propia voz aunque también presenta un conjunto de regulaciones sexo-genéricas.

Estos aprendizajes desafían aquello que habitualmente se comprende “lo escolar” cómo aquello que acontece dentro de las paredes del edificio de la escuela. La incorporación de las *netbooks* y los celulares amplían las fronteras de lo escolar, particularmente, con la expansión de intercambios por medio de redes sociales. A su vez, lo que acontece en estos intercambios reorganiza las relaciones sociales en el ámbito del edificio escolar. Así por ejemplo quién se anuncia como “gay” o muestra una foto en *Facebook*, sabe que en la escuela “algo nuevo se inaugura”. Por otra parte, se abre el interrogante sobre cómo el lenguaje de *Facebook* brinda herramientas para transitar el proceso de la propia experiencia bajo una modalidad “auto-administrada”, así como también, cómo este lenguaje tensiona las formas tradicionales de habla en el marco de la escuela.

Otra escena que revisa los límites de lo escolar y los entornos digitales, se evidencia en los Encuentros *Friendly*. La afirmación de Willy respecto de la cercanía con la escuela puede ser interpretada como cercanía espacial literal pero también, da pistas respecto del surgimiento de estos encuentros y lo escolar, entre verse “cara a cara” y sostener la virtualidad. Quienes allí asisten son principalmente estudiantes de una de las escuelas parte de las investigaciones puestas en juego en este artículo, y por otra parte, quienes no lo son, son identificados/as como estudiantes de otras escuelas. La escuela adquiere un lugar de referencia para quienes participan aunque la instancia del *chat* de *Facebook* fue también un motor de importancia para la concreción, lo cual interroga nuevamente los modos de vincularse que los y las jóvenes despliegan en las redes sociales.

Las fronteras y límites entre “escuela y Encuentro *Friendly*” se tornan borrosas. La referencia y marca de la escuela trasciende, en el discurso de los/as jóvenes, las paredes de la institución. De manera tal que los Encuentros *Friendly* son un espacio distinto al edificio escolar que, no obstante, surge de la iniciativa de compañeros de escuela y su producción acontece durante la semana escolar. Es común escuchar en los recreos del día viernes frases: “Willy: *No se cuelguen, el domingo nos encontramos*”, “Mara: *La vez pasada quedamos vernos además el Sábado, vamos a bailar juntos! ¿Quién va?*”, “Willy: *Salió Tecnópolis. Encuentro va a Tecnópolis. ¡Vean la página!*”.

La experiencia de estos/as jóvenes se encuentra ampliamente signada por la institución escolar, estando en ella, o en referencia a ella. En este punto, es interesante observar cómo en el uso del *Facebook* la escuela adquiere especial protagonismo. Se suben fotos de episodios que ocurren en ella, quienes comentan son los/as propios compañeros/as. En el caso de los Encuentros *Friendly* se trata mayoritariamente de jóvenes compañeros/as de escuela que se encuentran entre sí. La escuela entonces amplía sus límites de forma inesperada y de difícil conceptualización.

Es posible, tal como sucedió en el caso analizado, que exista por parte de los/as jóvenes una mayor comodidad en expresar sus identidades y/o parejas sexuales y afectivas en el ámbito de las redes sociales y en los encuentros fuera de la escuela. Sin embargo, esta comodidad no desconoce la producción de pautas de interacción sexo-genérica que los mismos jóvenes elaboran desde y en el territorio escolar, aunque no esté enmarcado en una instancia curricular.

Ahora bien, ¿Se dispone la institución como espacio que contenga estas dimensiones de la vida juvenil? Estas delicadas posibilidades de articular la palabra, esta posibilidad que se abre en los entornos virtuales para enunciar quién se está siendo convoca a la reflexión respecto de las formas de implementación de la Educación Sexual

Integral¹⁵ (ESI) en las aulas de la escuela secundaria. Consideramos que las investigaciones que se propongan evaluar dicha política deberán atender al diálogo entre los espacios de enunciación escolar y los virtuales para abordar de modo más completo los alcances de la ESI. Por ello, resulta central el esfuerzo por complejizar los sentidos sobre la sexualidad juvenil que se están tejiendo en los distintas esferas; sentidos que la ESI en tanto política se ve obligada a desandar para transversalizar sus ejes y objetivos en la compleja cotidianeidad de la escuela secundaria.

Todas estas aristas complejizan la mirada, y refuerzan lo sutil que puede ser el aporte de la escuela para la construcción de la voz propia de los y las jóvenes. Las escenas que hemos analizado dan cuenta de una multiplicidad de aprendizajes que no han sido “formalmente enseñados”. En otras palabras, se expande un curriculum oculto donde la sexualidad y la virtualidad quedan librados o bien, a la normalización generizada de un mercado capitalista en expansión o bien, a una intervención pedagógica de carácter preventivo de los “efectos negativos” de su “mal uso”. En esta dirección, y en paralelo a las dificultades que existen para instalar una perspectiva ni biomédica ni preventiva de la educación sexual (Torres, 2010) pareciera que la escuela se interesa en la sexualidad juvenil si el embarazo o las enfermedades amenazan, y en la virtualidad sólo si el acoso/*bullying* se hace parte.

En un sentido más amplio, esta serie de escenas escolares convocan a la reflexión a las formas de implementación de un conjunto de políticas, entre las que se destaca la Educación Sexual Integral.

¹⁵ Esta normativa, que cumple casi 10 años de sancionada, representó grandes avances en cuanto a la definición de la educación sexual como derecho universal, a la legitimación del abordaje integral de la sexualidad, y a la progresiva inclusión de la perspectiva de género en sus propósitos, entre otros.

Bibliografía consultada

BASILE, D., LINNE, J. (2013). Usos escolares de Internet en adolescentes de sectores populares. *Espacio abierto*, 22(3). Buenos Aires.

BENITEZ LARGHI, S., LEMUS, M., LASCANO, N. W. (2015). *Conectad@s desde la escuela: percepciones y apreciaciones de los estudiantes sobre el espacio escolar a partir de la implementación del Programa Conectar Igualdad*. En: De tecnologías digitales, educación formal y políticas públicas: Aportes al debate. Buenos Aires: Ediciones Teseo.

BEYER, J. (2000). *I'm here, therefore I am*. Mimeo.

BONDER, G. (2008). Juventud, género & TIC: imaginarios en la construcción de la sociedad de la información en América Latina. *Arbor*, 184 (733), 917-993.

BRATICEVIC, K. (2010). *¿El mercado amistoso? Entre el reconocimiento social de la diversidad sexual y la inclusión en el consumo mediante la estrategia "gay friendly"*. Tesis de grado. Ciencias de la Comunicación. UBA.

CASTAÑO, C. (2010). *Género y TIC. Presencia, Posición y Políticas*. Barcelona: UOC Ediciones.

CHAVES, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

DUSSEL, I. (2011). *Aprender y enseñar en la cultura digital. Documento Básico del VII Foro*. Buenos Aires: Editorial Santillana.

----- (2012). *Más allá del mito de los "nativos digitales"*. *Jóvenes, escuelas y saberes en la cultura digital*. En M. Southwell (Comp.), *Entre generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones*. Rosario: FLACSO/Homo Sapiens.

DUSSEL, I ., FERRANTE P., GONZÁLEZ, D., MONTERO, J. (2015). *Transformaciones de los saberes y participación cultural a partir de la introducción de las netbooks en escuelas secundarias*. En A. Pereyra et.al., *Prácticas pedagógicas y políticas educativas*:

investigaciones en el territorio bonaerense. UNIPE: Editorial Universitaria, Prov. de Buenos Aires.

ELIZALDE, S. (2011). *La juventud en la mira de las ciencias sociales, los medios y las leyes. Preguntas y desafíos sobre las diferencias de género y sexualidad*. Conferencia del curso Juventudes en América Latina.

----- (2015). *Tiempo de chicas. Identidad, cultura y poder*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

GIROLA, M. (2006). Procesos de transformación urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires: una mirada sobre el avance de la ciudad-negocio. *Intersecciones en Antropología*, 7.

KEHILY, M. J. (2008). Taking centre stage? Girlhood and the contradictions of femininity across three generations. *Girlhood Studies*, 1 (2), 51-71.

KNACK CONSULTORES (2013). *Consumos culturales de jóvenes*. Mimeo. Buenos Aires

LAVIGNE, L. (2011). *Las sexualidades juveniles en la educación sexual integral*. En S. Elizalde, Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura (pp. 87-118). Buenos Aires: Biblos.

LÓPEZ, G., CIUFFOLI, C. (2012). *Facebook es el mensaje: oralidad, escritura y después*. Buenos Aires: La Crujía Eds.

MAFFÍA, D. H. (2007). Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 12 (28), 63-98.

MORGADE, G. (2011). *Toda educación es sexual*. Buenos Aires: Crujía Ediciones.

NATANSOHN, G. (2013). *Internet en código femenino: teorías y prácticas*. Buenos Aires: La Crujía Eds.

NOVOA, G. (2005). *Puerto Madero: un proyecto bisagra*. En M. Welch (Ed.), Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes. Buenos Aires: Biblos.

PINI, M., MUSANTI, S., KAUFMAN, G., AMARÉ, M. (2012). *Consumos culturales digitales: Jóvenes argentinos de 13 a 18 años*. Buenos Aires: Educ. ar

PISCITELLI, A. (2012). *Fenomenologías del presente*. En G. López, Ciuffoli, Facebook es el mensaje: oralidad, escritura y después. Buenos Aires: La Crujía Eds.

PETROVIC, J., BALLARD, R. (2005). *Unstraightening the Ideal Girl: lesbians, high school, and spaces to be*. In Adams, N., Bettis, P., Geographies of girlhood. Identities in-between, Lawrence Erlbaum Associates. New Jersey.

SAINTOUT, F. (2009). *Jóvenes, el futuro llegó hace rato: percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*. Prometeo Libros.

SIBILIA, P. (2009). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SÍVORI, H. (2005). *Locas, chongos y gays: sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires: Antropofagia.

SOUTHWELL, M. (2011). *La educación secundaria en Argentina. Notas sobre la historia de un formato*. En: Variaciones sobre la forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media. Buenos Aires: FLACSO.

SPIEGEL, A. (2013). *Ni tan genios, ni tan idiotas*. Buenos Aires: Homo Sapiens.

STATS, I. W. (2013). *Internet world stats: Usage and population statistics*. Retrieved from Internet World Stats: <http://www.internetworldstats.com/stats.htm>

TORRES, G. (2010). Cuerpos y sexualidades en la primera versión de la Educación sexual Integral. *Revista Archivos de Ciencias de la Educación*, 4, (4), 4º época, 105-118. La Plata.

URRESTI, M., LINNE, J., BASILE D. (2015). *Conexión total. Los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Socio Debate

Revista de Ciencias Sociales

ISSN 2451-7763

Año 1-Nº 2

Noviembre-Diciembre de 2015

Url: www.feej.org/sociodebate

WINOCUR, R. (2010). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa: Siglo Veintiuno.

ZUKERFELD, M., YANSEN, G., DUGHERA, L. (2014). *Género e informática*. En XLIII Jornadas Argentinas de Informática e Investigación Operativa (43JAIO)-I Simposio Argentino de Tecnología y Sociedad (STS) (Buenos Aires, 2014).